

ATLAS HISTÓRICO MUNDIAL

Desde el Paleolítico hasta el siglo XX

Julio López-Davalillo Larrea



EDITORIAL
SÍNTESIS

ÍNDICE

Introducción	11
--------------------	----

I. Mapas generales y de referencia

El planeta Tierra. La Tierra en el espacio	18-19
Mapamundi físico. El relieve terrestre	20-21
El mundo en el año 2000. Planisferio político terrestre	22-23
Las regiones polares / I. El Ártico y las regiones árticas	24-25
Las regiones polares / II. La Antártida, el continente blanco	26-27
Las familias lingüísticas. Lenguas y dialectos vivos	28-29
Religiones y cultos. Orígenes y extensión territorial	30-31

II. Prehistoria (7 m-3000 a. C.)

Origen de la Humanidad. <i>Australopithecus</i> y <i>homo habilis</i> (7-1,8 millones)	34-35
El <i>homo erectus</i> . Olduwayense y Achelense (1,8 millones-700.000)	36-37
Los ciclos glaciares. Expansión del Achelense (700.000-130.000)	38-39
Interglaciario Riss-Würm. El Musteriense. Aparición del <i>homo sapiens</i> (130.000-80.000)	40-41
La cuarta glaciación. Dispersión del <i>homo sapiens</i> (80.000-35.000)	42-43
Apogeo del glaciario. El poblamiento de América (35.000-16.000)	44-45
El reflujó glaciario. El Magdaleniense (16.000-12.000)	46-47
El Mesolítico. Retorno de la humedad (12.000-8000)	48-49

La Revolución neolítica. Expansión de la agricultura (8000-6000)	50-51
Expansión del Neolítico. La agricultura en América (6000-5000)	52-53
La Proto-historia. Nomadismo y sedentarismo (5000-4000)	54-55
Ciudades y estados. El comienzo de la Historia (4000-3000)	56-57

III. Edad Antigua (3000 a. C.-450 d. C.)

Primeras civilizaciones. Egipto, Sumer y Acad (3000-2500)	60-61
La época de la arquitectura colectiva. El Imperio acadio (2500-2000)	62-63
Las grandes migraciones indo-europeas. El renacimiento sumerio (2000-1800)	64-65
El Imperio de Hammurabi. El Bronce en Europa y China (1800-1600)	66-67
El apogeo de Egipto. Mitani. Expansión del Bronce (1600-1400)	68-69
Egipto y los hititas. La expansión micénica. China (1400-1200)	70-71
Las nuevas invasiones. Los pueblos del mar. Israel (1200-1000)	72-73
El Hierro en Eurasia. Olmecas y Chavín en América (1000-900)	74-75
El nomadismo ecuestre. Renacimiento de Asiria (900-800)	76-77
La expansión griega. Fraccionamiento de China (800-700)	78-79
El III Imperio asirio. La expansión de los escitas (700-600)	80-81
El fin de Asiria y nuevos reinos en Oriente (600-550)	82-83
El gran Imperio persa. Nuevas religiones. La filosofía (550-500).....	84-85
La Edad de Oro griega. Los “reinos guerreros” de China (500-400)	86-87
El Imperio macedonio. La expansión celta en Europa (400-300)	88-89
El Helenismo y Roma. Reunificación de China. Asoka. Inicio de la civilización maya (300-200)	90-91
La expansión romana. El Imperio Han de China (200-100)	92-93
China y el Imperio huno. Mayas y mochicas en América (100-0)	94-95
La “pax romana”. Partia. Nacimiento del cristianismo y expansión del budismo (1-100)	96-97
Los imperios de Eurasia. Expansión de Teotihuacán (100-200)	98-99
Crisis en Roma y China. El Imperio persa sasánida (200-300)	100-101
Grandes migraciones. Los Gupta. Declive de Roma (300-400)	102-103
División y fin de Roma. Germanos, bizantinos y persas (400-450)	104-105

IV. Edad Media (450-1450)

Los reinos bárbaros. Nuevos pueblos en las estepas (450-500)	108-109
Los nuevos imperios. La reunificación de China (500-600)	110-111
La eclosión del Islam. La China de los Tang (600-700)	112-113
El Califato abasida. El Imperio carolingio. Huari (700-800)	114-115
Nuevas migraciones. Declive de los grandes imperios (800-900)	116-117
Nuevos reinos en Eurasia. La expansión vikinga. Ghana (900-1000)	118-119
Europa. China Sung. El Imperio selyúcida (1000-1100)	120-121
El despliegue de Europa. Nuevos estados islámicos. Chimú (1100-1200)	122-123
El gran Imperio mongol. El Islam en la India. Mali (1200-1250)	124-125
Los kanatos mongoles. El Imperio Yuan (China). La Europa gótica (1250-1300)	126-127

Fin del Imperio mongol. Delhi. Los aztecas en México (1300-1350)	128-129
El Imperio tímúrida. La China Ming. Moscovia (1350-1400)	130-131
La China Ming. Egipto. El Renacimiento en Europa (1400-1450)	132-133

V. Edad Moderna (1450-1780)

Los grandes descubrimientos geográficos. América: aztecas e incas (1450-1500)	136-137
Conquista y colonización del Nuevo Mundo. La época de Carlos V (1500-1550)	138-139
El Imperio español. El Imperio otomano. India (1550-1600)	140-141
Nuevos colonizadores. Inglaterra, Francia y Holanda (1600-1650)	142-143
Nuevos conquistadores. Rusia y el Imperio manchú (1650-1700)	144-145
La época del equilibrio. La Revolución científico-técnica (1700-1750)	146-147
La Europa ilustrada. Las guerras coloniales. Prusia (1750-1780)	148-149

VI. Edad Contemporánea (1780-2000)

El nacimiento de EE. UU. La Revolución francesa de 1789 (1780-1800)	152-153
La época de Napoleón. Lucha franco-británica por la hegemonía mundial (1800-1815)	154-155
La Restauración en Europa. Independencia de Iberoamérica (1815-1830)	156-157
Época del liberalismo. Declive de China y Turquía (1830-1850)	158-159
Época del nacionalismo. Unificación de Alemania e Italia. El Japón Meiji (1850-1880)	160-161
Época del colonialismo. El reparto europeo de África (1880-1900)	162-163
Época de la “paz armada”. Hegemonía mundial de Europa (1890-1914)	164-165
Los imperios coloniales / 1. Gran Bretaña y EE. UU.	166-167
Los imperios coloniales / 2. Francia, Bélgica y Holanda	168-169
Los imperios coloniales / 3. Alemania, Italia y Japón	170-171
Los imperios coloniales / 4. España y Portugal	172-173
La I Guerra Mundial. La Revolución rusa de 1917 (1914-1918)	174-175
Período de entreguerras. Liberalismo, fascismo y comunismo (1919-1935)	176-177
La Sociedad de Naciones. Antecedentes, fundación e historia (1919-1946)	178-179
El revisionismo alemán. La marcha hacia la guerra. Japón (1935-1939)	180-181
La II Guerra Mundial. El Eje contra el resto del mundo (1939-1945)	182-183
El mundo de posguerra. La descolonización. China roja (1945-1960)	184-185
La era de la Guerra fría. De Yalta a Malta. Los bloques políticos y militares (1945-1989)	186-187
El fin de la URSS. La reunificación de Alemania (1990-2000)	188-189
La Organización de las Naciones Unidas (1945-2000)	190-191
La explosión demográfica. Superpoblación, grandes despoblados y migraciones	192-193
El reto medioambiental. Desertificación, deforestación y cambio climático	194-195
Las principales organizaciones internacionales. Organizaciones regionales	196-197
El Índice de Desarrollo Humano (IDH). Pobreza y riqueza en el mundo	198-199
El tránsito del siglo XX al XXI. Conflictos abiertos en el mundo	200-201
Países soberanos, territorios y colonias del mundo (1-I-2000)	202-203
Extensión y población de los estados soberanos del mundo	204-207

VII. Tablas cronológicas y series dinásticas de los principales países

Egipto	210
Summer	212
Acad	212
Asiria	212
Babilonia	212
Imperio hitita	213
Israel	213
Mitani	213
Urartu	213
Frigia	213
Lidia	213
Persia / Irán	213
China	215
India	216
Japón	217
Roma	218
Bizancio	219
Bulgaria medieval	221
Imperio árabe	221
Imperio turco selyúcida	222
Imperio turco otomano	222
África del Norte musulmana	222
Francia	223
Inglaterra	225
Escocia	226
Suecia	226
Dinamarca	227
Noruega	227
Alemania	228
Austria	229
Rusia	229
España	230
Portugal	234
Italia	234
Estados Unidos	236

Bibliografía	237
---------------------------	------------

Índice toponímico, onomástico y temático	241
---	------------

INTRODUCCIÓN

Este atlas recorre la historia de la Humanidad, desde que el hombre se convirtió en bípedo hasta el siglo XX, de forma sincrónica o simultánea a través de una serie de mapamundis que cubren determinados tramos cronológicos. La justificación de presentar de esta guisa un atlas histórico mundial o universal estriba en varias consideraciones. Por una parte, porque Historia –con mayúscula– sólo hay una, la de la Humanidad, e historias hay o puede haber muchísimas. También se justifica por querer hacer profesión de fe de un cierto cosmopolitismo o ecumenismo, que en absoluto significa hacer tabla rasa de cuantos particularismos en el mundo han sido, son y, espero, sigan siendo. También porque, como si habláramos de termodinámica, todos los pueblos del planeta forman un sistema abierto en constante intercambio de influjos e influencias vitales, materiales, de valores, etc. Esto es más que evidente en los acelerados tiempos en que vivimos, pero ya en la Prehistoria ocurría lo mismo, sólo que más despacio, claro. Hoy día a través de Internet podemos comunicar en tiempo real a nuestros antípodas un descubrimiento que puede suponer un gran cambio para quien lo reciba, por ejemplo. Pero también en la Antigüedad se producían intercambios de información, como es el caso del conocimiento de la metalurgia del hierro por los pueblos bantúes a lo largo de la segunda mitad del primer milenio antes de nuestra era, que cambió radicalmente su forma de vida. ¿Cómo llegó a ellos este conocimiento? Yendo hacia atrás en el tiempo y simplificando un poco el proceso, todo parece indicar que los bantúes conocieron la metalurgia gracias a los herreros kuchitas de Nubia, quienes a su vez la aprendieron de Egipto, que a su vez la conoció por los asirios y los hititas, quienes por su parte la recibieron de los herreros de algún lugar de Anatolia Oriental o del sur de Cáucaso.

Además de lo mencionado, otras motivaciones metodológicas y de contenido presiden la gestación y el nacimiento de esta obra. Por una parte el deseo de reducir o suprimir las lagunas históricas y geográficas de que adolecen muchos atlas o libros de historia que siguen el clásico desarrollo de mapas parciales en escala cronológica ascendente desde la Prehistoria hasta la actualidad, de

los que éste no es en absoluto competidor, sino complemento, y a la inversa. Es también el deseo de inscribir los acontecimientos históricos en un marco temporal y espacial lo más amplio posible, mundial. Es, en fin, el deseo de disponer de una medida palpable del tiempo histórico, de *ver* las distancias temporales, de descubrir los sincronismos y también los anacronismos de la marcha de la Historia –si es que marcha en alguna dirección– y que están también presentes en nuestro pensamiento cuando hablamos del pasado. Por último, es evidente que en un mapamundi realizado a escala 1: 150.000.000 no se pueden reseñar los detalles que aparecen en mapas continentales, regionales o más detallados. En este atlas no se verá, por ejemplo, la formación de Suiza o los reinos de Taifas ibéricos del siglo XI, la maraña de territorios y pueblos que se repartían el altiplano mexicano durante la expansión azteca o los varios emiratos turcos que había en Anatolia entre el fin de los selyúcidas y el comienzo del Imperio otomano en el siglo XIII. La limitación del espacio es evidente y, por otra parte, la idea central de este atlas es la visión mundial y continuada del proceso histórico. El lector sabrá comprender que lo que se pierde en detalle se gana en amplitud geográfica y cronológica. Esta información así dispuesta constituye, pues, una especie de memoria inmediatamente disponible para conocer, por una parte, la historia del mundo en su conjunto y, por otra, la historia comparada de cada país del mundo.

Una historia política y geopolítica de nuestro planeta

En la mayoría de los atlas históricos prima la información de carácter político-territorial. En éste ocurre lo mismo, junto a referencias a otros acontecimientos no estrictamente políticos. Al estar realizado en formato de planisferio posee el valor añadido de ser, además de un atlas histórico al uso, una historia geopolítica del mundo. Nos permite ver o localizar los grandes centros de poder a escala regional, continental o mundial –esto último a partir del siglo XV–, las distintas jerarquías entre los estados, su posición central o periférica en el sistema mundial o continental de poder en un determinado momento. Por ejemplo, a finales del siglo VIII los principales centros de poder, plasmados en sus respectivas capitales, eran Aquisgrán (por el Imperio carolingio), Bagdad (por el Califato abasida) y Changhang (por la China de los Tang). Durante buena parte del siglo XIX los centros de poder en Europa (y del mundo) eran el triángulo Viena-París-Londres. A finales de siglo Berlín sustituye a Viena en ese grupo. Al comenazar el siglo XX y hasta la II Guerra Mundial eran Londres, Washington, París y Berlín; Moscú y Washington lo fueron durante los años de la Guerra fría. En la actualidad es Washington. Mañana, según algunos estrategas, tal vez lo formen el doble eje Los Ángeles-San Francisco-Vancouver en la Costa Este del Pacífico, y en la Costa Oeste Pekín-Vladivostok-Sydney (A. de Marenches). En los comentarios que acompañan a cada mapa se hacen referencias precisas sobre cuáles eran esos centros de poder, así como sobre los fenómenos que guardaban relación con ellos, además de otros hechos alejados o inconexos.

La lectura de los mapas

Los mapas son sobre todo políticos. Pero en la Prehistoria, y antes de que el mundo se cubriera de estados con sus fronteras bien trazadas y definidas, se reseñan hechos de carácter cultural, migraciones de pueblos o los yacimientos arqueológicos que dan nombre a las distintas culturas prehistóricas o ya históricas. Las convenciones gráficas son las habitualmente empleadas en este tipo de obras, salvo que la leyenda diga otra cosa. Los colores generalmente se refieren a estados soberanos, culturas o áreas en las que acontece algo digno de ser reseñado. Si es un estado y se conocen sus fronteras, la mancha de color va contorneada por una línea discontinua roja. Si el estado, país o imperio es muy grande y posee dentro un territorio singularizado, una fina línea negra discontinua lo contornea. Las ciudades se señalan con un círculo blanco. Las capitales, residencias de la corte o principales centros político-administrativos se señalan con un círculo rojo. Hay una

rotulación permanente o básica en cada mapa: ríos importantes, océanos, mares y lagos, y algunas cadenas montañosas. La rotulación se refiere a reinos, imperios o estados soberanos, regiones y ciudades. En rojo se indican pueblos, tribus o conjuntos étnico-lingüísticos. El tamaño de la tipografía (salvo la de las ciudades, que siempre es la misma) está en función de la legibilidad y del área a rotular. La mayoría de los mapas lleva leyenda. En algunos casos esta leyenda individualiza la información por continentes, para facilitar la lectura del mapa. Para concluir este apartado, una reseña sobre el formato del mapa elegido y su proyección. Se trata de un mapamundi con una proyección cilíndrica. En este caso es la de Miller, proyección que aprovecha más el espacio y no distorsiona tanto las zonas polares como la de Mercator, que tal vez sea más utilizada en la realización de mapamundis de proyección cilíndrica. Los paralelos y meridianos se cortan en ángulo recto, lo que permite comparar las latitudes y longitudes de los distintos territorios con suma facilidad.

La transcripción de los nombres y topónimos

Aún no está resuelto del todo el agudo problema de la transcripción de los nombres (topónimos o nombres propios) en los libros de Historia y atlas. Muchos libros hablan de Tiglatpileser para referirse a los monarcas asirios a los que otros manuales designan como Teglathfalasar. Lo mismo pasa con el faraón egipcio Tutmés o Tutmosis, con el rey hitita Mursil o Mursili o con algunos califas árabes o andalusíes como Abderramán o Abd-al-Rahman, por poner sólo algunos ejemplos. La mayoría de los manuales publicados desde hace diez o quince años utilizan para los nombres chinos la transcripción adoptada por el sistema *pinyin*. Aunque todavía se publican otros con la traducción tradicional (por ejemplo: Pekín, Kien-lung; sistema *pinyin*: Beijing, Qienlong, respectivamente). Esto no deja de suponer un cierto trastorno a la hora de realizar una obra de estas características. Por ello, los nombres y topónimos de los mapas y los comentarios se ajustan a los que se emplean en las últimas ediciones de las obras reseñadas en la bibliografía.

La cronología de los mapas y los epígrafes de los comentarios

¿Cómo hacer figurar en el reducido espacio de un atlas la inmensidad de lo acontecido desde que el mundo es mundo, que se decía antaño? Los cortes cronológicos obedecen, por una parte, a un criterio funcional y, por otra, a una selección de los períodos históricos en función de la intensidad de los acontecimientos y su plasmación territorial: primeras trazas humanas, industrias líticas de la Edad de Piedra, nacimiento de la agricultura, la metalurgia, primeras civilizaciones, aparición de las primeras formaciones culturales, religiosas y políticas, grandes movimientos migratorios, aparición de grandes personajes, reales o míticos, etc. Todo ello forma la trama del conocimiento de la Historia. Elección ciertamente discutible, pero que aporta, no obstante, un número considerable de informaciones, claramente identificadoras de un tiempo y de un espacio. En el caso de la Prehistoria el encuadre cronológico viene dado por las distintas fases del proceso de hominización y los avatares relacionados con la climatología. En relación con la climatología prehistórica, las glaciaciones en la zona boreal y los períodos pluviales en la austral, entiendo que presentan un marco de referencia idóneo para enmarcar las distintas fases cronológicas de un período tan dilatado. También sirven de referencia las distintas culturas líticas, algunas de las cuales presentan rasgos muy homogéneos en grandes áreas del mundo.

En la Antigüedad el centro de gravedad se localizaba al principio en el llamado “Creciente Fértil”, desde donde se fue desplazando hacia el Mediterráneo. Las civilizaciones de la India y China surgieron casi a la par, y crearon en torno suyo un importantísimo campo de civilización e intercambio. La cosa se complica a lo largo de la Edad Media, y no digamos desde entonces hasta la actualidad. Sin embargo, bien sea por la formación de un gran imperio, por la expansión de un